

10
SAYNETE NUEVO

INTITULADO

FUERA.

PARA SEIS PERSONAS.

INTERLOCUTORES.

Don Terencio.

Niquiñaque gracioso.

Don Genaro.

✱

✱

✱

Martin.

Doña Margarita.

Pepa.

Mutación de patio ó portada cerca de la sala que es entrada á la casa de D. Terencio, puerta al segundo vastidor de la izquierda, que dá entrada á toda la casa. Sale D. Terencio de casaca, sombrero y baston.

Ter.  Qué horá será? Yo no sé porque el relox mio anda quando quiere, y para eso ó se adelanta ó se atrasa. Sobre poco mas ó ménos ya será hora: vaya, vaya, este criado perverso hace un hora que á la plaza lo mandé que me traxera, para cenar hoy en casa, una asadura de cerdo: y el gran bribon tanto tarda, que estoy por desesperarme, mas ya vienen: llega, acaba. Qué risa es esa, salvage.
Salió Niquiñaque, con un papel.
Niq. Como usté á saber llegáta

de que me rio, se habia de reir á carcajadas.

Ter. Pues cuentalo.

Niq. Deme usted

quatro quartos por la gracia, y de P. á Pa le encajó como fué.

Ter. Con una estaca

te romperé una costilla si te me vienes con chanzas.

Niq. No señor, yo lo agradezco, oiga usted el cuento: de casa salí (como usted mandó á decir con la criada) á comprar una asadura: Iba por ella en volandas por tenerla, y me dixo la cocinera, que estaba

con xaqueca , y no podía
 asistir á cocinarla,
 por lo que era menester
 que yo á V. se la guisara:
 como no he sido hosterero,
 ni cocinero , dudaba
 cómo , con qué , y de que forma.
 la tal cosa se estofaba,
 por fin me determiné;
 fui por ella , y al que estaba
 vendiendo le pregunté
 de que forma se guisaba,
 y me dixo que la mas
 sabrosa , y pulida salsa,
 que podía hacerle , era con
 manteca , vino , avellanas,
 y otras cosas , imposibles
 que en mi memoria guardára:
 por lo que le supliqué
 que en un papel lo apuntára,
 y no se me olvidaría;
 hizolo de buena gana;
 tomé pues mi papelito,
 y viniendo por la plaza,
 llegó un perro , y sin decir
 oste , ni moste , me agarra
 la asadura entre sus dientes,
 y mas veloz que una bala
 iba saltando con ella
 alegre como una pascua.
 Yo que le via correr,
 me reia con gran gana
 de ver que el muy inocente
 con la asadura se escapa,
 sin saber cómo se guisa
 ni cómo se hace la salsa,
 porque yo tengo en mi mano
 el papel que lo relata.

Ter. Pues el perro necesita
 para comerla que la hagan

guisado alguno ?

Niq. La come
 cruda ?

Ter. Y muy cruda.

Niq. Caramba !

Si guisarla le hará daño.

Ter. A los perros no les daña.

Dexa chilindrinas , y oye:

Yo tengo que irme de casa

por todo el día de hoy

á mi huerta. A ti encargadas

dexo mis cosas , mi hija,

y el mueble de la criada;

y pues que viudo me encuentro,

(de lo que doy á Dios gracias)

cumple tú conmigo bien,

que si acaso me da gana

de casarme , puede que:::

Niq. Conmigo usted , se casará ?

Ter. Calla hombre , no digo eso:

Si , que por no dar madrastra

á mi hija la dotaria,

y tal vez te la entregara.

Niq. A mi ?

Ter. A ti.

Niq. A mi ?

Ter. A ti.

Niq. Vaya usted señor , se chanza

Ter. No me chanzo : tu eres hijo

de buenos padres ; tu cara

no es maleja , aunque un poquillo

la persona estrafalaria;

pero en visitiéndote:::

Niq. Yas

solo saber ahora falta

si querré casarme.

Ter. Eh !

Querrás.

Niq. No querré.

Ter. La causa ?

Niq. Amo mio : usted es ya viejo;
y las culpas atrasadas
lo tienen algo achacoso:
y si á las primeras aguas
se revuelven los humores
va usted á mascar tierra : Vaya
que me encontré ya casado;
que heredamos quanto haya
que en gastos de boda , entierro,
Médicos , botica , y quanta
zarandaja se ha ofrecido
su fué la mitad , sin falta
del caudal : Luego la niña,
como ama de su casa,
y legitima heredera,
triumfa , derrota , malgasta
en bayles , cenas , cortejos
y unguentos para la cara:
He : ya se acabó el dinero;
quedan algunas alhajas,
se venden para comprarle
un vestido á una operanta,
y nos quedamos asperges,
cantando la nininana:
Empieza á tener la esposa
ansias de heredero : cata,
que se le antojan comer
ongos de menomotapa,
y lo mas preciso falta:
Qui facienda? He de ahorcarme?
Llega la hora en que clama
mi esposa , para dar empujes,
y aun empujon : ahí es nada !
cátate otra pacotilla:
A esto me dice mi amada
consorte , yo necesito,
marido mio , de una ama.
Necesito:::- ya usted sabe
lo que necesita : Canta:
(al compás de mi paciencia)
Juan carbon , Juan ensalada,

Terc.
Juan aceyte , Juan vinagre,
Juan carnero , Juan castañas:
y yo respondo , Juan cuernos,
que en mi cabeza se hallan
tales embolismos , que
es imposible que haga
intenciones de casarme,
aunque me hicieran Tetrarca.
Ter. Dices bien ; porque el bucy
suelto:::

Niq. Las costuras le hacen llagas.

Ter. Ya que no quieras casarte
con todo , mi confianza
la dexo en ti , para que
no dexes que nadie en casa
entre á hablar con las niñas.

Niq. Descuide usted , que aunque
lanza
á lanza , viniese Don Quixote
con Sancho Panza,
no pasarían del umbral
sin quedar en la estacada.

Ter. Pues para advertirlas á ellas
de todo , voy á llamarlas.
A muchachas. Margarita ?
Pepa ?

*Salen por la izquierda Margarita,
y Pepa.*

Las dos. Señor , que nos manda
usted ?

Ter. Chicas , yo me voy
ahora á mi huerta , de entrambas
espero guardéis el mismo
respeto que si me hallara
presente , yo , á Niquinaque;
pues es mi gusto que haga
con vosotras los oficios
de padre , pues confianza
tengo de sus procederes.

Marg. Descuidese usted , que en nada
faltaremos al respeto
que exige nuestra crianza.

Saynete intitulado.

Ter. Quedaos con Dios: Niquiñaque,
cuenta con lo que te encarga
mi cuidado.

Niq. Usted descuide... *Vase D. Ter.*
que no, no habrá falta en nada.
Niñas?

Pep. Qué hay?

Niq. Marchad adentro,
que ya empieza mi eficacia
à exercer las facultades
que mi buen amo me encarga.

Marg. Ya nos iremos.

Niq. Prontico.

Pepa. Poca bulla, y pocas plantas,
que no tengo la cabeza
para oír mamarrachadas.

Niq. Como! qué término es ese
à un hombre de mi prosapia?

Pepa. Ha! el buen Niquiñaque
desciende de la Giralda.

Niq. Vaya con gente sin barbas,
no quiero gastar razones.

Marg. A su ama esas brabatas!

Pepa. demosle una tunda,
y no volverá à echar plantas.

Papa. Mejor será *le dan una soba.*

Niq. Ay que demonios;
que me repelan las barbas.

Marg. Por cierto buen pedagogo
mi padre me destinaba.

Niq. Ay no es nada! San Macario!
de perro dogo me tratan.

Las dos. Toma estos quantos pelliz-
(cos
en pago de tu eficacia.

Vanse izquierda.

Niq. Ay, ay! malditas seas:
ciertamente que me tratan
como si fuera su padre:
no pues ahora en la trampa
caisteis, que os echo la llave,
y no saldreis para nada.

Cierra la puerta izquierda.

Voy::: mas catate à los novios
de mi ama, y la criada;
ellos me matan à palos,
porque les dixen no hablaran
con ellas, ó que à mi amo
al punto se lo contaba
no hay duda; hoy es dia ciago,
y todo será desgracias.

*Han salido por la derecha Don Ge-
naro y Martin; y hablan
à parte.*

Gen. Vamos a ver si logramos
echarle de casa, y sea
del modo que hemos dispuesto.

Mart. Vamos à ver. Qué paciencia
Niquiñaque te acompaña
quando à esta hora debieras
haber echado à correr
a remediar la tragedia
que contra el caudal de tu amo
está pasando en la huerta.

Niq. Pues qué es lo que ha sucedido?

Gen. Ay no es nada; à la hora esta
ya es tu amo casi pobre.

Niq. Pues quién le roba la hacienda?

Mart. La desgracia.

Niq. Qué de gracia?

Mart. Echa à correr con viveza
à remediar el estrago.

Niq. Y à dónde?

Gen. Dónde? à la huerta.

Niq. Pues voy por el sombrero.

Marg. Ahora te detienes en frioleras?

Niq. Pues iré sin él.

Mart. Corriendo.

Niq. Corriendo voy: pero sepa
yo à lo que voy, y que desgracia
es la que pasa en la huerta.

Gen. Que la viña de tu amo
está ardiendo, sin que pueda

apagar á nadie el incendio.

Niq. Ay Dios que infausta tragedia!

S. Anton sea con nosotros.

Mart. Anda corriendo, qué esperas?

Niq. Voy volando : y arde mucho ?

Gen. Un dolor es ver las cepas arder, sin haber un alma que cortar el fuego pueda.

Niq. Jesús, Jesús, que desgracia: voy::: una pregunta suelta.

Gen. Vaya di.

Niq. Y usted ha visto el fuego ?

Gen. Por mis ojos, y no quedan mas que seis cepas, ú ocho en la viña ; que no sean arrasadas del incendio.

Niq. Pues si hay de aquí allá tres (leguas.

todo estará hecho cenizas quando yo llegue, y no es cuenta que tome yo un tabardillo, y nada remedie ; sea lo que Dios quisiere.

Gen. Hombre *aparte los dos.*

mal nos salió nuestra idea:

Mejor es lo que pensamos

antes en darte quarenta

ó cincuenta pesos, pues

el dinero es llave maestra

hasta de los corazones.

Mar. Bien decis: Vamos, y sea pronto, antes que venga el viejo:

Gen. Pues entablemos la arenga.

Dime hombre : bastarán veinte y quatro, ó serán treinta.

Niq. Si serán palos, Dios mio!

Mar. No serán treinta, cincuenta, y

Niq. San Sinforiano (fuertes peraita no sea Palencia.

Mar. Oyeme aquí Niquiñaque:

todo quanto de la huerta,

y de la viña hemos dicho,

ha sido todo pamema, por hacerte que de casa por un buen rato salieras para hablar nosotros dos con las muchachas ; mas piensa nuestro buen juicio ahora regalarte, porque puedas comprarte un vestido ; con que si consientes que con Pepa y con Margarita, yo y mi amo, aquí á la puerta dos palabritas hablemos, estando de centinela tú, por si su padre viene; hemos de darte cincuenta pesos fuertes cabalitos.

Niq. Con que quieren á la puerta hablar solo dos palabras con Margarita ; y con Pepa, y darme cincuenta duros por esta condescendencia ?

Gen. Sí.

Niq. Me convengo.

A Dios honra montañesa,

ya se la llevó el demonio

en quanto olió las pesetas.

Gen. Vaya hombre, en qué te de- (tienes?

Niq. Ya voy corriendo á traerlas.

Ah muchachas! Margarita:

4. *Saca á Margarita en brazos por la puerta izquierda.*

Don Genaro aquí está.

Va por la otra.

Mag. Querido Genaro mio...

Gen. Que de fatigas me cuesta verte, y hablarte.

Saca Niquiñaque á Pepa.

Niq. Martín aquí esta estotra.

Mart. Mi prenda...

Pepa. Querido Martín, mi bien...

Niq. Ahora me llevo ésta.

Vase con Margarita.

Gen. Como tan presto, oye, aguarda.

Sale Niquiñaque, y se lleva á Pepa; cierra con llave la puerta, y vuelve al teatro.

Niq. Vamonos corriendo Pepa.

Mart. Aguarda con mil diablos.

Gen. Cierto ha estado buena la locura.

Mart. No he visto otra.

Niq. Ahora la paga vengá.

Mart. Como hemos de pagarte si apenas hablar nos dexas, quando las vuelves á dentro, y luego la llave echas.

Niq. Ustedes me han dicho á mi que querian hablar con ellas tan solo dos palabritas: las hablaron; y asi vengan los cincuenta mexicanos, pues yo cumpli mi promesa.

Mart. Hombre qué material eres! Dos palabras, cosa es cierta, quiere decir un par de horas, o á lo ménos hora y media.

Niq. Diganme ustedes que quieren ampliamente hablar con ellas dos ó tres horas, ó quatro, y está entendida la idea.

Mar. Eso, eso.

Niq. Pues me parece (salvo meliori) que hicieran lo que voy á proponer.

Mart. A ver, di.

Niq. Toda decencia no es buena siempre?

Mart. Es así.

Niq. Hay mil gentes que si llegan á ver que mi amo ha salido, y que entran con tal llaneza dos Petrimetros, de juro

murmurarán sin conciencia.

Mejor es que entren ustedes: traten allá lo que quieren con satisfaccion; y asi se evita el que malas lenguas hablen lo que no es razon contra gente de modestia.

Gen. Es idea como tuya.

Mart. Qué grandemente que piensa! solo una dificultad encuentro: y si el padre llega?

Gen. Que nos avise Juanillo.

Mart. El como ha de ser contempla mi discurso.

Niq. Yo diré que viene el viejo.

Mart. No pega.

Niq. Que viene el padre.

Mar. Tampoco:

Una palabra que tenga dos sentidos ha de ser.

Niq. Pero qual será?

Mart. Di... Fuera.

Niq. Quédense ustedes con Dios.

Mart. No, no te vayas, espera: si lo que quiero decir es, que quando el padre venga digas *fuera*, para que nosotros á toda priesa salgamos.

Niq. Ay! ya lo entiendo: con que yo para que sepan que llega el padre, diré *fuera*.

Gen. Esa será la seña.

Niq. Y ustedes al instantito corriendo saldrán á *fuera*.

Los dos. Sin detenernos.

Niq. Pues vayan sin tener la menor pena y hablen quanto les dé gana hasta que yo diga *fuera*.

Gen. Cuidado que avises , chico.

Niq. Primero el dinero venga.

Gen. Ahí lo tienes todo en oro.

Niq. Entren ustedes no teman.

Abre y los entra.

Qué fortuna que he tenido !
vean ustedes con cincuenta
pesos fuertes de ganancia
à Niquiñaque; de qué procede?
de nada : de una friolera;
de un trabajo que no vale
dos quartos , por decir fuera.

*Salen Don Genero y Martin por la
puerta izquierda tropezando
por la prisa.*

Los 2. El padre , el padre.

Niq. Por dónde
viene el padre ?

Mart. Aquesta es buena !
pues no avisaste diciendo
fuera ?

Niq. Miren que panema !
Yo estaba hablando conmigo
sin que por aviso fuera.

Mart. Por salir pronto me he hecho
un chicon en la cabeza.

Gen. Yo por correr , me he dado
un trastazo en esta pierna.

Niq. Vaya , adentro.

Los 2. Pues cuidado.

Niq. Ya que entráis á hablar con
el cuidado es , proceder (ellas ?
en un todo con modestia.

Gen. Pues de nosotros podia
pensarse de otra manera ?

Mart. Además de esto , las niñas
son muy honestas doncellas,
recatadas , virtuosas,
y con extremo muy buenas.

Niq. Muy buenas , parece que ha-
ustedes por experiencia. (blan-

Mart. Nosotros no , mas la vista

no creo que engañarse pueda.

Niq. No puede ? pues quando va
alguno à comprar manteca
de Flandes , prueba de una,
y de otra , hasta que encuentra
una buena que le gusta:
por qué asegura que es buena ?

Mart. Solo porque la ha probado.

Niq. Pues aplique usted la cuenta.

A la muger , y al caballo,
así que le lleva la rienda,
conoce sus intenciones,
los demas no las penetran.

Gen. Me gusta tu genio , toma
diez duros por la agudeza.

Mart. Toma otros diez.

Niq. Vaya , entren
y prosigan con su arenga.

Los 2. Está bien

Los entra á los dos.

Niq. He encontrado un buen oficio
quando uno ménos lo piensa,
le da la fortuna un gusto
completo : Yo , con setenta
pesos fuertes bien podré
comerciar : pondré una tienda
de carbon , aceyte , sal,
pajuelas , medias de seda,
vinagre , galones de oro.
Al mes doblo la ganancia,
de suerte que en doce meses
que son los que el año cuenta,
tendré el caudal , sin duda,
ochocientos y quarenta
duros:::

Sale Don Terencio derecha.

Ter. Juanillo has visto
si la llave de la puerta
del lagar me la he dexado
caer de la faltriquera
por aquí ?

Niq. Por dónde vino

este demonio : aquí fuera
no se le ha caído á usted,
porque quando usted fué fuera,
la llevaba en el bolsillo;
y así la perdería fuera.
ó en el camino.

Ter. No puedo
discurrir adonde sea.

Niq. Y en hallando usted la llave,
se vuelve usted luego á ir fuera ?

Ter. Precisamente : ha venido
alguno á buscarme ?

Niq. Fuera
le he dicho á Don Antolin
que estaba usted , que de fuera
vino á buscarle : y me dixo
que en viniendo usted de fuera
le dixera habia venido
aquí para que usted , fuera
á su casa , y me encargó
que quando posible fuera:::

Ter. Calla con mil de á caballo,
y no digas tantos fueras.

Niq. Señor , no se enfade usted,
porque si yo digo fuera,
es porque fuera razon
que dixese estaba fuera;
y así pues á fuera ha estado,
y se ha de volver á fuera
fuera , ó no fuera razon,
debo decir que está fuera.

Ter. Dexame con mil demonios:

Vase por la izquierda.
malditos sean tus fueras.

Niq. De esta
vez nos pega fuego,
y ardemos hechos pavesas.

Salen Don Genaro , Margarita,
Martin y Pepa buyendo de D. Te-
rencio , que sale tras ellos con el
baston por la puerta
izquierda.

Ter. Bribones : cómo en mi casa
os hallo de esta manera !

Gen. Señor Don Terencio oíd:
de vuestra hija la belleza
me ha gustado , y os la pido
para esposa.

Mart. Y yo á la Pepa.

Ter. Pues si vosotras quereis,
yo es preciso me convenga.

Las dos. Nosotras somos gustosas.

Ter. Pues casaos enhorabuena.

Niq! Estaban ustedes dentro
del pajar que tantos fueras
no han oido.

Mart. Calla hombre
por cierto , que eres uu bestia.

Gen. A prevenir pues las bodas
luego.

Niq. Pues qué resta ?

Gen. Pedir humildes perdon.

Todos. De todas las faltas nuestras.

F I N.

Salamanca en la Imprenta de Celestino Manuel Rodriguez-Grande,
Calle de Serranos , donde se hallará , y otros de varios titulos,
con varias historias.